

No a la ley SOPA

Camilo González Posso

Internet tembló esta semana en todo el continente y en Europa y se alteraron miles de portales y correos electrónicos; Wikipedia en inglés no funcionó un día y resultó difícil el acceso a Google, Youtube y a otras de las marcas que vinculan a varios miles de millones de cibernautas del mundo. La causa de la gran batalla en la Red fue el intento de aprobar en el congreso de los Estados Unidos una ley que pretende introducir censuras, controles, bloqueos a mensajes que incluyan música, videos, fotos o textos con piezas registradas por alguna compañía. Ese proyecto de ley se conoce como SOPA está supuestamente dirigido a “detener la piratería en Internet” pero se extralimita afectando la circulación de información.

El movimiento libertario Anonymous lanzó la alerta y convocó a un bloqueo mundial para el 23 de enero de 2012. Pero la protesta llegó al centro del poder cuando fue asumida por los más grandes operadores de portales. Se multiplicaron los mensajes en videos que han circulado por millones para preparar la protesta encabezada por los super hackers de todos los países y por los gerentes de Silicon Valley. Los asuntos en debate son de gran importancia pues apuntan a la defensa de la libertad de información y comunicación en la red y se oponen a la pretensión de someter Internet a la censura de poderosas multinacionales o de gobiernos autoritarios.

Si pasa la Ley SOPA se considerara delito no solo piratear marcas registradas sino abrir un sitio web para enviarle canciones con copyright a los amigos, hacer circular videos que incluyan letreros de propiedad de empresas. Una foto en la plaza con un cartel de Monsanto o de Madona podría ser bloqueada y hasta un texto de un libro citado sin autorización para una tarea de colegio podría ser filtrado en los hiperservidores que controlan el ciberespacio. A nombre de la propiedad intelectual de unos pocos se pretende autorizar la lectura de todos los correos de mundo y el control de la intimidad de los ciudadanos del planeta. Los grandes negociantes de la imagen, la publicidad, las ventas por internet o la comunicación pretenden ponerle precio a todo lo que hoy circula libremente.

El choque de gigantes, con la entrada de Google, Youtube y Wikipedia a la protesta, llevó a que se postergara la decisión sobre esa ley e incluso al pronunciamiento de Obama en contra de “medidas que reduzcan la libertad de expresión”. Pero la amenaza sigue viva y se han destapado los problemas de poder y de monopolio de Internet. Unas cuantas empresas de Estados Unidos están imponiéndole al mundo sus criterios sobre propiedad intelectual, mientras que desde el otro lado se observa que diez empresas son las dueñas del 80% de la circulación por buscadores y portales y, con el concurso de 3 o 4 Estados pueden ajustar a conveniencia el acceso, precios o la libertad en el ciberespacio.

Pensadores tan lucidos como M. Castells o Edgar Moran han advertido sobre estos problemas de la gobernabilidad mundial de la Red. El derecho a la libertad en Internet lo defienden por encima de los intereses particulares y proponen un gobierno multinacional sin censura ni monopolios. En esta y en otras causas todos somos Anonymous.